

Introducción a la semana

La semana empieza con una fiesta un tanto sorprendente "Los Santos Inocentes". Quizás en lugares como España tiene más una dimensión civil, con carácter de broma, que de religioso. Es normal: no es fácil festejar litúrgicamente que unos niños hayan sido asesinados, buscando asesinar al Mesías. En la reflexión de lunes pensaremos sobre ello. Martes, miércoles y jueves la liturgia es de días Infraoctava de Navidad. Las primeras lecturas pertenecen a la primera carta de Juan. El tema de los primeros días es el amor, tan propio de la tradición joánica. Los evangelios de esos dos primeros días pertenecen a los evangelios de la Infancia según San Lucas. El jueves, es el último día del año civil. La Iglesia es consciente de ello y por eso la primera lectura, también de la primera carta de san Juan, se inicia "Hijos míos es la última hora", y aconseja cómo deben valorarse a sí mismos los cristianos y como han de actuar. El Evangelio del Prólogo del evangelio de San Juan expone el acontecimiento más relevante de la historia: El Verbo vino a los suyos. Los años discurren y han discurrido antes y después de ese acontecimiento. El viernes es la solemnidad de Santa María Madre de Dios, la reflexión queda sustituida por la homilía de ese día. San Gregorio y san Basilio son los primeros santos que celebramos en el año. Dos Padres de la Iglesia.

Lun
28
Dic
2009

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Dios es luz sin tiniebla alguna.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 – 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia.

Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Salmo 123, 2-3. 4-5. 7b-8 R/. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. R/.

La trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-18

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta:

«De Egipto llamé a mi hijo».

Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos.

Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Reflexión del Evangelio de hoy

Creo que hemos de ser claros: el reato de san Mateo es una tragedia, ocupa el nivel más alto de inhumanidad, asesinar niños. Lo contrario de lo que grita la Navidad: Dios se compromete con el ser humano hasta hacerse unos de ellos, empezando por ser niño. Este Niño diría: “dejad que los niños se acerquen a mí”, si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos”. Diríamos que hasta molesta que nos hayan introducido, como “fiesta” esa celebración en el tiempo de Navidad. El pueblo lo ha tomado por la “inocencia”, y se olvida de la violencia mortal. Por eso en España se divierte con bromas al vecino que le hagan ver que no es tan listo como parece. Es una salida de la tragedia a base de comedia. No es fácil juzgarlo. Pero lo que se recuerda no es para tomarlo a broma.

La primera lectura ofrece la segunda definición de Dios de esa carta: la primera es “Dios es amor”; esta segunda, Dios es “luz sin tiniebla alguna”. Bien nos viene que sea la luz la que vaya destruyendo lo que de tiniebla tenemos. La verdadera luz que nos viene de Dios y que encontramos en los textos inspirados. En concreto que vaya sacando a la luz el pecado, para que, conocido, confesado, sea perdonado. Nunca nos podemos cansar de buscar esa luz, de pedírsela a Dios.

San Mateo tiene interés en resaltar que el Mesías, Jesús, es un nuevo Moisés. Como Moisés se libró de la muerte decretada por el Faraón para los niños hebreos, Jesús se librará de la que decretó Herodes. Además, como nuevo Moisés, vendrá desde Egipto a realizar su misión. Jesús es el nuevo y definitivo liberador del pueblo, quien ha de sacarle de la esclavitud del error y el pecado, como viene a decir la primera lectura.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
29
Dic
2009

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Mis ojos han visto a tu Salvador”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2,3-11:

Queridos hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo —y esto es verdadero en él y en vosotros—, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Salmo de hoy

Salmo 95,1-2a.2b-3.5b-6 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

El Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-35

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
“luz para alumbrar a las naciones”
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud".

Último martes del año y ¡qué bendición poder terminar 2.009 compartiendo la Palabra con todos los hermanos!

Conocemos a Dios a través de la Palabra revelada, encarnada. Para poder guardarla es necesario escucharla primero, tarea de cada día y un tesoro para caminar en la luz.

S. Juan, el autor de la primera lectura, conoció bien a Jesús y su amor. No en vano fue “el discípulo a quien Jesús amaba”. Y en toda su carta recomienda el amor a los hermanos como fruto del conocimiento del Señor. Un conocimiento que no viene de la intelectualidad o la ciencia, sino de la experiencia, de la vivencia, del sentirse amado por el Señor incondicionalmente. Y ese amor que recibimos, que hemos recibido de todo un Dios que se hace Niño, rebosa en amor a los demás. En un amor que, como dice S. Pablo, “todo lo cree, todo lo excusa, todo lo espera, soporta todo”.

¿Es así nuestro amor? Hoy puede ser un día a propósito para dedicar un tiempo a revisar este año de nuestra vida, el 2.009, a la luz del mandamiento nuevo. Que, inevitablemente, siempre será “nuevo”, porque cada día hay que estrenarlo. También en 2.010.

"Mis ojos han visto a tu Salvador".

Jesús quiso ser “uno de tantos” desde el primer día hasta el último. Incluso para cumplir el precepto del “rescate”. Los hijos primogénitos debían presentarse en el templo para ofrecer un sacrificio por ellos. José y María cumplen con este requisito, sacrificando la ofrenda de los pobres: un par de tórtolas o dos pichones.

Ya desde el inicio de su vida hay personas que están esperando al Mesías, inspiradas por el Espíritu Santo – su mismo Espíritu. Simeón es uno de ellos. Llama la atención la presencia del Espíritu Santo, tanto para comunicar la noticia a Simeón como para guiarle al Templo justo en el momento oportuno para encontrarse con Jesús.

Y es que los signos de Dios pertenecen a la vida cotidiana, a la sencillez del acontecer diario. El Mesías quiere hacerse presente hoy en nuestras vidas, quiere que le acojamos. El Espíritu Santo mora en nosotros para que, durante el año que estamos a punto de comenzar, como una página de nuestra vida en blanco, podamos, como Simeón, “ver al Salvador, a la luz que alumbr a todas las naciones”; algo extraordinario que se da en lo ordinario. TODOS sin excepción, estamos llamados a ser iluminados por este Mesías, por lo que la luz que recibimos debemos irradiarla a los que nos rodean.

No queremos terminar esta aportación sin desearos un muy feliz año 2.010, en el que podamos continuar “Compartiendo la Palabra”.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
30
Dic
2009

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“El niño iba creciendo y la gracia de Dios lo acompañaba.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

Os escribo, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.

Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno.

Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre.

Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio.

Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y que la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero—, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia.

Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Salmo de hoy

Salmo 95, 7-8a. 8b-9. 10 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor. R/.

Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padres volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

En el mundo, sin ser “mundanos”

La gran alternativa que tiene el cristiano, en forma de dilema, es estar en el mundo sin ser del mundo, en el sentido peyorativo de esta expresión. Con ella no sólo nos referimos a lo antievangélico que encontramos en nuestro caminar por la vida, sino a las propias tendencias egoístas que, con frecuencia sentimos en nosotros mismos, a todo lo que en nosotros no es precisamente noble, altruista y misericordioso. El argumento que da san Juan para que seamos así es que conocemos al Padre, y el Padre, más que ser misericordioso, es misericordia. Es un Niño, que nace para salvarnos y para ser modelo de cómo debemos modelar nuestro corazón.

Ana, la profetisa

La figura clave hoy en el párrafo evangélico es la profetisa Ana, portavoz de las personas sencillas, piadosas y buenas, que llevan una vida acorde con su forma de ser. La figura de Ana, junto al Templo, que mirando con su corazón limpio, reconoce al Mesías en el Niño en el que todos los demás sólo veían un bebé, es entrañable y tan de Navidad como los pastores, los Magos o los Inocentes.

Ana no construye cántico alguno como Simeón. Ana habla del Niño a todos los que esperan la consolación de Israel y da gracias. Así de sencillo y así de grandioso. Como cuando Jesús, más tarde, no hace más que hablar del Reino, orar y dar gracias a su Padre Dios. Lo de Ana es la sencillez, el amor, la fe y la fidelidad.

Jesús, el “nazareno”

Tres años de vida pública y unos treinta años de vida oculta y privada en Nazaret. ¿Qué hizo y cómo lo hizo Jesús en esos treinta años? Sólo unos detalles recogidos en el Evangelio; lo demás, silencio. Hoy se nos dice que, a pesar de lo oculto de su vida, se veía que el Niño iba creciendo y robusteciéndose, haciéndose mayor, y llenándose de sabiduría y de gracia. Y sus paisanos, los de Nazaret, sin conocerlo. Sólo sabían que era el hijo de María y de José, el carpintero. ¿Qué pudo suceder en ellos para no intuir siquiera aquella “sabiduría” y aquella “gracia” que le iban inundando?

Jesús, oculto durante años en Nazaret, aprendiendo de sus padres y maestros y, sobre todo, de su Padre, es nuestro ejemplar y arquetipo. También nosotros caminamos por senderos ocultos y privados la mayor parte de nuestra vida, y es por esos senderos y caminos por donde tenemos que ir creciendo en sabiduría y gracia ante los hombres, ante nosotros mismos y, particularmente, ante Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
31
Dic
2009

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, es la última hora.

Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es la última hora.

Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros.

En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 11-12. 13 R/. Alégrese el cielo, goce la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Comienzo del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

.“...ninguna mentira viene de la Verdad”

Este pasaje, es de los pocos que en el NT hablan del anticristo. Muchos creen que es un personaje que vendrá al fin del mundo, a luchar contra Cristo, que al final, triunfará.

Leyendo bien la carta de Juan, habla de la gente que ya está contra Cristo= anticristo, indicando a algunos que “han salido de los nuestros, pero no eran de los nuestros”

Lo que ocurría entonces, sigue siendo una realidad entre nosotros, muchas veces escuchamos: “yo soy católico, pero no practico, o, creo en Cristo, pero no en la Iglesia” y a continuación sueltan una serie de “sus verdades” contrarias a las enseñanzas de Cristo. ¿podremos decir que están con nosotros pero no son de los nuestros?

Ser cristiano, tiene una repercusión escatológica, encuentro final con Cristo, pero este encuentro comienza aquí: “Somos ungidos por el Espíritu”, Él nos guía al encuentro con la única Verdad: Cristo.

“La Palabra vino al mundo...pero el mundo no la conoció”

-La Palabra de Dios, es Palabra creadora,“La naturaleza entera canta la gloria de Dios”

-La Palabra de Dios es Salvadora: Dios nos hace a su imagen, habla por los profetas palabras de salvación.

-Palabra hecha carne: “El Verbo se hizo carne y vive entre nosotros”

El Dios que habla por la creación, por los profetas, en nuestro interior, nos da su Palabra definitiva: Cristo, que vive entre nosotros, vino para darnos Vida, pero ¿le recibimos?.

Ese Niño pequeño que adoramos en el pesebre, es la Luz que alumbra a todos los hombres, en Él contemplamos la gloria del Hijo Único del Padre y en Él y por Él llegamos a ser verdaderos hijos de Dios.

Adoremos al Verbo hecho carne, abramos nuestros corazones, escuchemos su voz



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
1 Ene

Homilía de Santa María Madre de Dios

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Meditaba estas cosas en su corazón”

Introducción

Desde la primera Navidad, en la que Dios nos hizo el mejor regalo que podía hacer, su propio Hijo, esta época navideña es de regalos. Jesús, siguiendo la conducta paterna, nos regala a su Madre: “He ahí a tu madre”. Conviene recordar este detalle de Jesús con nosotros, en el día que festejamos a María como Madre de Dios. Debemos exaltar, alabar, honrar... a María como Madre de Dios, pero no hemos de olvidarnos de acudir a ella también como a nuestra propia Madre. Ella, con maternal instinto divino, nos señalará siempre el mejor camino para vivir nuestra vida, el camino de seguir a Jesús: “Haced lo que él os diga”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Salmo

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga

Que Dios tenga piedad nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones de la tierra. R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba», Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Pautas para la homilía

“Meditaba estas cosas en su corazón”

Celebramos hoy la fiesta de María, Madre de Dios. Lo que ya reconocía y vivía el pueblo llano-cristiano, el Concilio de Éfeso (431), lo proclamó solemnemente como una verdad cristiana. El razonamiento es bien sencillo. Si Jesús es hombre y es Dios, María, su Madre, es Madre de Dios.

Podemos sospechar, con buen fundamento, que María necesitó tiempo para asimilar su maternidad divina. Fue poco a poco calando y viviendo esta verdad. Estaba ante un gran misterio, y todo lo que rodeó el nacimiento de Jesús no parecía indicar que fuese el nacimiento humano de Dios. Para empezar, no encontraron sitio ni en la posada del pueblo, y todo un Dios tuvo que nacer en una cuadra, no en un palacio real. Los pastores encontraron al niño “acostado en el pesebre”. El Todopoderoso, el Soberano Dios, cuando se hace hombre, nace rodeado de debilidad, pasa sus primeras horas en un pesebre. Dios no elige para ser madre de su hijo a una mujer de familia muy acomodada, digamos de la alta sociedad, elige una sencilla joven de una aldea perdida de Galilea. No es de extrañar que María, ante estas aparentes contradicciones, ante estos chocantes acontecimientos, como dice el evangelio de hoy “conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. Creo que es una frase que las buenas madres entendéis a la mil maravillas. ¡Cuántas veces ante antes vuestros hijos, ante lo que hacen, lo que viven, ante sus idas y venidas, ante su actuación con vosotras... hacéis lo mismo que María ante su hijo y “conserváis todas estas cosas, meditándolas en vuestros corazones”!

María está a gusto con que la veneremos, y acudamos a ella porque es también nuestra Madre. Al acudir a ella nos brinda una ilusión, su misma ilusión. Desde que Dios le ofreció ser madre de su Hijo, y ella aceptó, su gran ilusión fue dejar nacer en sus entrañas a Jesús. Salvando las distancias, nos pide que también nosotros dejemos nacer a su Hijo Jesús en nosotros. En esto consiste ser cristiano. San Pablo nos habla en todas sus cartas de que el cristiano es el que vive un “vida nueva”. Esta vida nueva proviene de dejar nacer a Cristo en nuestros corazones, para que tengamos sus mismos sentimientos, sus mismas ideas, sus mismos proyectos, sus mismos anhelos, sus mismos amores, su mismo futuro... María nos pide que realicemos en nosotros el proceso de cristificación, de parecernos cada día más a Cristo su hijo, porque sabe que vivir como Cristo vivió es la mejor manera de vivir la vida humana. Acojamos la ilusión que María nos brinda. No matemos esta ilusión. Ya está bien de matar ilusiones. Que podamos decir: “Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí”. María es la Madre de Dios. También por nosotros corre sangre divina, la vida divina, por eso, somos “hijos de Dios”.

Trabajar por la paz

Hoy es la jornada por la paz. La verdad es que la paz en nuestro mundo sigue estando muy amenazada. No tenemos más que abrir el periódico nuestro de cada día que nos recuerda las guerras declaradas y las calladas que pueblan nuestro planeta. Los robos, asaltos, muertes, peleas callejeras, han aumentado considerablemente en muchas ciudades. Sin embargo, el deseo de paz continúa siendo universal. Cuando hablamos de paz mundial quedamos desbordados y nos preguntamos qué podemos hacer personalmente para que la paz reine en el mundo. Una propuesta mucho más modesta. Se refiere a lo que podemos hacer cada uno de nosotros en nuestra familia, en nuestra comunidad, en el lugar de nuestro trabajo. Como alguien ha dicho, lo que podemos hacer es, entre otras muchas cosas, “no emponzoñar el aire que otros han de respirar”. Esto sí está a nuestro alcance. No cargar el ambiente que respiramos en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo, allí donde vayamos, con nuestros pesimismo, nuestras agresividades, nuestros escepticismos, nuestras caras largas y hoscas, nuestros silencios indebidos... porque cargamos el aire que otros han de respirar, llenamos así nuestro ambiente de dinamita y puede que estalle en peleas verbales o físicas, en enfados prolongados, en roturas familiares o de amistades... Jesús, el hijo de María, el Hijo de Dios, nunca pronunció textualmente la frase que os acabo de indicar, pero sí otras muchas donde nos pedía cargar el ambiente de amor y no de todo lo contrario. “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. La paz es fruto de la justicia y el amor. Pongamos justicia y amor en nuestra vida y a nuestro alrededor. Eso sí está a nuestro alcance. “No emponzoñemos el aire que otros han de respirar”.

De verdad y no con fórmulas huecas, por ser el primer día del año, nos deseamos un feliz año nuevo. En cristiano es lo mismo que deseamos que sigamos viviendo en amistad con Cristo, que cada vez le dejemos más hueco en nuestros corazones, con todo lo que esto lleva consigo. Que en 2010 hagamos respirar mejor, con más alegría y emoción, a todas las personas que se acerquen a nosotros.

María, como además de ser la Madre de Dios, es nuestra Madre, nos ayudará en esta comprometida tarea de dejar nacer a Jesús en nuestro corazón, que es la mejor manera de hacer el mundo más habitable y más fraterno allí donde nos encontremos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Sta. María, Madre de Dios - 1 de enero de 2010



Circuncisión del Niño Jesús

Lucas 2, 16-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído: todo como les había dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción

Explicación

Unos personajes muy curiosos que aparecen en los relatos del nacimiento de Jesús son los pastores. Cuidan de sus rebaños de ovejas, para que se críen sanas y fuertes. Ellos parecen casi los primeros en tener noticia del nacimiento del niño en Belén, y se fueron a estar con él y su madre. Y vieron que también María cuidaba de Jesús en sus brazos, para que se criara sano y fuerte. Además mirándola pudieron darse cuenta de que ella, meditaba en su interior, con gozo y silencio, todo lo que estaba viviendo como madre de aquel niño que, de mayor, quiso ser, como ellos, pastor

Sáb

2

Ene

2010

Evangelio del día

[Octava de Navidad](#)

“Yo soy la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Queridos hermanos:

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él.

Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:

«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:

«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:

«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: «No».

Y le dijeron:

«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Es algo valioso poder confiar. Afirmar y poder mantener sin fisuras que la palabra que oímos un día, y que se grabó en nuestro corazón, nos sigue impulsando y nos fija a la certeza de la presencia de Dios con nosotros. Sabemos que cuanto más nos alineamos con Dios Padre-Madre, más intuimos la verdad de lo que somos. La convicción de que esa verdad nos hace mujeres y hombres nuevos, libres nos hace vivir agradecidos. Vamos aprendiendo la felicidad que emana del permanecer en su Amor. Las palabras de Juan de la primera lectura legitiman hoy lo que creemos: “... permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y ésta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna”. Vamos por buen camino.

Sin embargo, cierto es también que en este proceso no pocas veces damos muestras evidentes de una sordera muy persistente frente a la palabra valiente y radical de la cual Dios se sirve para hablarnos: “en medio de vosotros hay uno que no conocéis”. En el fondo todos en algún momento nos mostramos difidentes —tal que sacerdotes y levitas— de la identidad de profetas verdaderos que habitan entre nosotros, en nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestras comunidades, en nuestra Iglesia y, ¿por qué no? también en sus márgenes, en nuestra sociedad... Ante sus gestos y sus opciones nos acomete una especie de ceguera que nos impide ver que es el mismo Jesús el que camina con ellos, sosteniendo su elección, llenándola de sentido, ofertándola. Quizá estemos siendo llamados a adoptar una escucha activa e integradora que nos permita reconocernos los unos a los otros como compañeros preciosos en la lucha por hacer

realidad la oferta de Amor que el Padre-Madre nos hace a través de Jesús y sus profetas.

Hoy necesitamos personas como el Bautista que se sepan situar: "le preguntaron: "¿Tú quién eres?" Él confesó sin reservas: "Yo no soy el Mesías." [...] ¿qué dices de ti mismo?" Él contestó: "Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor". Nuestra tarea es ser "voces que gritan en los desiertos de nuestro mundo, de nuestra creación" y no verborrea cobarde que sólo se propone adoptar falsas identidades mesiánicas que sólo sirven para excluir y esclavizar. Nuestra labor es "allanar el camino" para que Dios pueda transitar por nuestras vidas y las de todos los seres humanos que nos rodean generando libertad. El único cometido que tenemos es hacer realidad un verbo, tan sólo uno: Amar, y hacerlo con todo nuestro ser, con toda nuestra inteligencia. Y hacerlo sin desfallecer. Tenemos que crear cauces de verdad y encuentro, de integración y participación, de compasión y reconciliación...de cariño fraterno y de Amistad. Podremos y deberemos ceder en muchas cosas, pero en el Amor no existen mínimos, sólo los máximos valen. Ánimo.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
3 Ene

Homilía de Segundo Domingo después de Navidad

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Nos ha regalado el ser hijos en el Hijo”

Introducción

Por el himno de acción de gracias y de alabanza que es el prólogo del evangelio de Juan, sabemos que Jesús de Na-zaret fue anunciado en la Iglesia primitiva desde un primer momento como la Pala-bra de Dios encarnada para la salvación de los hombres. ¿Cómo llegaron a esta conclusión aquellos cristianos? Las palabras y la actuación de Jesús mostraban una singular unidad con el Padre en su amor por los seres humanos. Esto impactó a los cristianos. Y «nosotros» –dice taxativamente la comunidad de Juan– lo hemos «visto», a pesar de que no fueron directamente testigos presenciales de la vida de Jesús. Así pues, experimentaron que la encarnación de la Palabra en un hombre es redentora y salvadora, que la humanidad misma de Jesús es ya ahora gracia abundante de Dios entre nosotros. Ése es obviamente el entusiasmo fundamental que movía a la comunidad joánica a hacer su confesión de fe en el himno del Prólogo.

La historia de Dios comunicando su vida salvadora a los seres humanos no ha terminado. Empezó con la creación del mundo. Llegó a su plenitud con Jesús de Nazaret; y, una vez muerto y glorificado éste, es el Espíritu santo el encargado de transmitir a los creyentes esa Palabra. Pero la encarnación en un hombre concreto, Jesús de Nazaret, nos ha enseñado el estilo de ser y de hablar de Dios: la Palabra habla a los hombres a través de los hombres y al modo de los hombres. Desde que apareció Jesús, «lo humano» es el medio de la revelación y de la actuación salvadora de Dios, el lugar donde se encarna la Palabra de Dios. Por eso, hoy somos los «humanos» creyentes los llamados a transmitir la Palabra de Dios. Y lo mismo que esa Palabra es vida y salvación, nosotros tenemos la misión de salvar a los humanos y dar vida allí donde hay sufrimiento y carencias humanas.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: "Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel". Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Salmo

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Glorifica al Señor Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Dios no es un ser solitario, sino que se comunica y salva

A menudo tenemos una idea equivocada de nuestro Dios al considerarlo un ser solitario y encerrado en sí mismo. Pero nada más lejos de la realidad; su esencia es comunicarse. Eso es la Palabra: Dios comunicándose a los seres humanos para transmitirnos la vida que Él posee. Y esa vida es salvación para los hombres. Dios tiene, pues, la iniciativa salvadora: busca a los hombres antes de que los hombres lo buscaran a Él.

Y la Palabra se hizo un hombre. Dios se ha manifestado en Jesús como un Dios de los hombres y para los hombres

Desde siempre, Dios habló a los humanos a través de la creación. En ella experimentaron los hombres la acción salvadora de ese Dios. Pero hace dos mil años se produjo un acontecimiento sin igual en la historia de la comunicación divina: la Palabra de Dios se encarnó en un hombre: Jesús de Nazaret. Los primeros cristianos cantaron el himno que es el prólogo del evangelio de san Juan después de haber tenido con Jesús el Cristo una experiencia que cambió sus vidas, porque vieron en él, un simple hombre, de origen humilde, de padres conocidos, la encarnación y manifestación humana de la Palabra de Dios (de la gloria de Dios). El prólogo declara que los creyentes «vieron su gloria» en cada momento del hacerse hombre Jesús.

La encarnación de la Palabra marca un cambio radical en el modo de la comunicación de Dios. Ahora la manifestación divina tiene un rostro humano: Jesús de Nazaret. Jesús es el que permite superar la imposibilidad de ver a Dios. Y a través de la Palabra encarnada sabemos que ese Dios es un Padre, como se nos dice en el último versículo del prólogo y en la carta a los Efesios que hemos leído hoy.

Pues bien, el modo de ser y de hacerse hombre Jesús de Nazaret se convierte para los cristianos en el modelo de vida como hijos de Dios. Si la Palabra hecha carne en un hombre es la manifestación definitiva de la bondad salvadora de Dios hacia los humanos, esa Palabra también es el modelo de respuesta fiel y agradecida del hombre a Dios. En Jesús no se ve defraudada la arriesgada confianza que Dios ha depositado en los humanos. Pues bien, este modo de hacerse hombre Jesús no fue nada “espiritualista”, sino muy pegado a la tierra y a la sociedad de su tiempo. De hecho lo mataron porque tal modo de hacerse hombre resultaba sumamente incómodo para los poderosos de aquel tiempo.

En Jesús la Palabra viene también como vida para los hombres; pero ¿de qué vida se trata?

Nuestra cultura ensalza sobremanera el vivir la vida. Pero la vida que se anhela y que se vive hoy se reduce a la que proporciona el abundante consumo. No se considera “vivir la vida” atender a los enfermos, compartir con los necesitados, acompañar a los ancianos o alabar a Dios. Sin embargo, esas acciones sí formaron parte preferente del modo de vivir de la Palabra hecha un hombre, Jesús de Nazaret, quien no dudó en afirmar: «Yo soy la Vida» (14,6).

¿Cómo y dónde «pronunciar» hoy esta Palabra de Dios?

Como hizo Jesús de Nazaret en su tiempo, hoy nos dirige Dios su Palabra por medio de los seres humanos, sobre todo de los más desfavorecidos de la sociedad. En ellos se encuentra Dios hablando, preguntado, interpelando y pidiendo a gritos su liberación. Las tinieblas que produce el hombre de la sociedad de consumo son distintas a las que generaron el imperio romano y las clases adineradas en Judea y Galilea en tiempos de Jesús, pero no por eso son menos crueles. El hambre, las enfermedades, el analfabetismo y la pobreza en una gran parte de nuestro planeta y las estructuras que lo producen no pueden dejarnos indiferentes a los que nos llamamos cristianos, si es que deseamos acoger la Palabra, la luz, el ser hijos de Dios y, por tanto, disipar las tinieblas del dolor y del

sufrimiento de nuestros hermanos los hombres.

Un aliento de esperanza: la luz triunfará sobre las tinieblas

Si la encarnación de la Palabra en Jesús de Nazaret muestra el compromiso adquirido por Dios para llevar a cabo la plena salvación de los seres humanos, la victoria de «Jesús-luz» no acarrió la eliminación inmediata de la muerte y de las otras tinieblas. Vemos que todavía las sombras del dolor se ciernen sobre muchas personas de nuestro mundo. El conflicto entre la luz y las tinieblas que produce esta sociedad de consumo se mantiene en pie, pero, según el prólogo de Juan, el triunfo de la luz es seguro. Ésta es nuestra esperanza, pero también nuestra misión. Porque Dios nos revela con su Palabra lo que es Él, allí donde los seres humanos son liberados de sus sufrimientos y desgracias.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños

II Domingo de Navidad - 3 de enero de 2010

Prólogo de Juan

Juan 1, 1-18

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.